

Mensaje a todo el pueblo

Como hermanos sacerdotes, seguidores de Jesús "enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres y dar la libertad a los oprimidos" (Lc 4,18) y escuchando la voz de Dios en el clamor de los que sufren, les hacemos llegar una palabra que ayude a pensar y aliente la esperanza: **De ustedes aprendemos y nos admiramos.**

- porque son capaces de sobrevivir ante situaciones extremas y sacan del dolor fuerzas para creer,
- porque dan valor al trabajo y saben festejar las cosas buenas de la vida;
- porque se organizan desde las bases y saben luchar por un pedacito de tierra propia y para mejorar el barrio;
- porque les gusta vivir en familia y siempre hay un lugar para el hermano,
- porque saben aprovechar los momentos políticos para estar presentes y reclamar sus derechos,
- porque entre Uds se va afirmando una convivencia en verdadera democracia,
- porque fácilmente comprenden la Palabra de Dios, se organizan alrededor de ella, la descubren presente en la vida y en la muerte, y saben buscar el ejemplo y la ayuda de la Virgen y de los santos,

Nos damos cuenta que todo esto bueno, corre el peligro de perderse, no sólo por el egoísmo de cada uno, sino por los golpes que nos da la dura realidad de hoy.

Por eso nos duele e indigna:

- que la vida sea cada vez más difícil, que falte el pan y el trabajo,
- que todo aumente menos el salario real,
- que haya cada vez más desnutridos y enfermos y disminuya la asistencia y promoción de la salud,
- que el tener tierra propia sea un sueño,
- que nos empujen a huir de la realidad:
 - con los medios de comunicación, droga que nos paraliza y nos hace vivir en un mundo falso,
 - con los juegos de azar, salvación fácil e individualista,
 - con las propuestas que en nombre de Dios aseguran milagros y predicán la resignación aquí en la tierra y la salvación en el otro mundo,
- que aumente el consumo de drogas y, como consecuencia, la violencia entre los jóvenes, todo manejado por los intereses destructores de los narcotraficantes,
- que haya corrupción alarmante en las fuerzas de seguridad, justicia y dirigencia política,
- que haya agresión y prepotencia contra los jóvenes y la gente humilde del pueblo de parte de quienes deben cuidar el orden,
- que, como consecuencia de la ley de obediencia debida y del punto final, estén libres de culpa y cargo quienes cometieron delitos criminales,
- que algunos políticos dividan y enfrenten al pueblo anunciándoles frases bonitas en lugar de proyectos claros y realizables,
- que se siga manteniendo una economía llamada de la "patria financiera" que facilita el camino de quienes especulan con el dinero, que obedece al Fondo Monetario Internacional.

Frente a todo esto, nosotros como sacerdotes, llamados a servir a este pueblo, reconocemos que muchas veces hemos sido culpables, por eso pedimos sinceramente perdón y nos comprometemos:

- a acompañarlos con nuestra oración ante Dios, Padre de todos,
- a estar al lado de Ustedes y mantener la esperanza,
- a luchar por el Reino de Dios que está presente y va creciendo cada vez que el pueblo se une y se organiza,
- a participar en las organizaciones de base como "movimientos por la tierra", comisiones vecinales, cooperativas, centros de salud y educación, etc.
- a apoyar las propuestas que tengan los distintos gobiernos y que respondan a las necesidades del pueblo y lo hagan participar y decidir.

En definitiva, a creer que es posible una sociedad nueva donde haya justicia, paz y libertad.

Los abrazan de corazón 124 sacerdotes de distintas partes del país reunidos en su encuentro nacional.

Cura Brochero Bosques, Bs.As. 31/6/88